



Santos Apóstoles Pedro y Pablo Solemnidad

29 de junio de 2023

I NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 12, 1-11

Es verdad: el Señor me ha librado de las manos de Herodes.

Después de que Lucas nos mostró a la Iglesia naciente, perseguida por las autoridades religiosas y por el gran perseguidor –Saulo–, comienza ahora a presentárnosla perseguida por la autoridad política gobernante: el rey Herodes (*Herodes, Agripa I, llamado “rey” para distinguirlo de su tío Herodes Antipas, el tetrarca, el del Evangelio, que fue rey desde el 41 y murió en el 44 dC. Es en estos años que se ubica la muerte de Santiago, el hermano de Juan*).

Al principio, el rey arresta y maltrata a miembros de la Iglesia e incluso decapita a Santiago. Al ver que su acción ha agradado a los judíos, la emprende contra Pedro, el portavoz del nuevo grupo. Lo mete en la cárcel con la intención de presentarlo al pueblo a su debido tiempo. Pedro, sin embargo, es liberado milagrosamente de la prisión; Dios por medio del ángel lo libró de su perseguidor. Con ello, Dios revela que su misericordia estará siempre en favor de la Iglesia de Cristo y de sus pastores, especialmente en los momentos de tribulación.





Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

El Señor me libró de todas mis ansias.

Este salmo es un cántico de acción de gracias. El salmista experimenta la protección solícita de Dios que le ha librado de todas sus ansias y por esto agradece su bondad, al mismo tiempo que comunica a los demás su experiencia y los exhorta a la fidelidad y a la confianza y a que tengan su misma vivencia.

El salmo habla de los “*anawim*” (los pobres del Señor), “óiganlo y alégrese hombres humildes”, a los que todo el mundo rechaza y que aquí son llamados dichosos por el Señor.

2 Tm 4, 6-8. 17-18

Ahora me aguarda la corona merecida.

Pablo se presenta aquí cuando va terminando su misión y revela una vez más el deseo que tiene de unirse con Cristo, deseo que ha sido evidente en otras cartas. Hace, además, una síntesis de lo que ha sido su obra. En este punto de llegada está clara su total confianza en Dios, hasta el final, y la invitación a que todos se acojan a ella.

Pablo, al término de su vida, espera ser enviado a la muerte muy pronto y considera el derramamiento de su sangre como una libación (un rito sacrificial en el que se derrama un líquido, generalmente vino o aceite, cf Ex 29,40). Quiere decir que su martirio le concede un gran honor ante Dios y, además, tiene un valor salvífico para las almas (Cf 2Tm 2,10. Flp 2,17) y retornará a Cristo (Flp 1,23). Se toma también una imagen de las competencias atléticas en la que los ganadores obtenían una corona de laurel, pino u olivo (Cf 2Tm 2,5. 1cor 9,25).

La imagen bíblica de “*ser rescatado del león*”, manifiesta que, luego de haber cumplido su misión, ha logrado vencer en todas las pruebas que ha tenido que pasar y ha sido rescatado para el reino celestial.

Mt 16, 13-19. *Tú eres Pedro y te daré las llaves del reino de los cielos.*

Los discípulos van con el Señor a Cesarea de Filipo, un verdadero oasis, un lugar hermoso catalogado por muchos como un paraíso terrenal, lugar donde, además, vive Herodes, poderoso en bienes, en sus decisiones, en sus siervos, envidiado por muchos que desearían ser como él y tener lo que él tiene.





El Señor Jesús pregunta sobre su identidad; la respuesta no podrá ser solo con los labios, implicará la adhesión a Él y a su misión. Pedro no ha comprendido todavía quien es Jesús, él tiene todavía en la mente a los mesías de este mundo, aquellos que son grandes y poderosos; según la tradición de su pueblo, el Hijo de David será aquel que conquiste el mundo.

La profesión de fe se la ha revelado el Padre del cielo. La felicitación de Jesús a Pedro surge de que éste tiene el corazón abierto a la revelación y está dispuesto a escuchar la voz del Padre que le enseñará quién es Jesús y que le aclarará su misión (esto será solo después de la Pascua).

Pedro reconoce y manifiesta la identidad de Jesús y Jesús reconoce la identidad de Simón, le cambia el nombre, lo llama Pedro y le añade “sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. Pedro no es la roca; tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo la roca es Dios o Cristo. Pedro es, entonces, solo una parte de esta construcción. Lo encontramos así en la carta a los Efesios (2,19-22): “Ustedes no son ya más extranjeros o huéspedes, ustedes hacen parte de una construcción que es el templo de Dios, del cual suben al cielo los sacrificios que a Él le agradan que son las obras de amor. Y este templo está construido sobre la piedra angular que es Cristo-Jesús”. También en la segunda carta de Pedro, cuando se dirige a los neófitos bautizados en la noche de Pascua, dice a ellos: “ No se separen nunca de Cristo, porque Él es la piedra viva; los hombres la han rechazado, pero es preciosa delante de Dios, y ustedes ahora son piedras vivas de esta construcción, de este edificio espiritual, y están unidos a la piedra angular que ha sido puesta por el Señor en la Pascua y que es Cristo” (2 Pe 2,4-6.). También al final del sermón de la montaña el Señor Jesucristo nos invita a construir, nuestra vida, nuestra casa sobre roca.

El Señor Jesús hace dos promesas a Pedro, le entrega las llaves del reino de los cielos: los rabinos tenían las llaves de la Torá con ellas abrían las puertas a la fe y a la religión de los creyentes, con ellas declaraban quien era justo y quien era injusto, ellos no abren las puertas a ninguno y tampoco entran ellos. Pedro ahora debe “destrancar” (sentido del término griego) las puertas para el acceso de todos a Cristo y al conocimiento de su Evangelio.

La segunda imagen también es rabínica: “atar y desatar” significa escuchar, discernir y juzgar entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto; es la tarea de Pedro una vez haya recibido la sabiduría del Evangelio. Estas dos promesas no son sólo a Pedro; luego el Señor hablará en plural, de modo que confía la tarea a todos sus discípulos.

•
•
•





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- La Iglesia, sustentada por la roca firme que es Cristo el Señor y sus discípulos, continúa la misión de anunciar el Evangelio y de sanar los corazones. Se verá siempre enfrentada a los poderes de este mundo, sin embargo, prevalecerá.
- También sobre los pobres, los humildes, los rechazados por el mundo, se consolida la Iglesia y es el Señor quien la libra de todas las ansias.
- Los cristianos, como Pablo, estamos llamados a hacer la mejor de nuestras carreras, poder ser fieles hasta el final, ofrecer nuestras vidas como libación y recibir así la corona de gloria que no se marchita.
- Tenemos la misión de “destrancar” para todos la puerta del acceso a Cristo y, con la luz del misterio pascual, acompañar al Pueblo de Dios.
- Llamados a construir nuestra vida (nuestra casa) sobre la piedra angular, que es Cristo el Señor, y sobre la enseñanza y la guía de los discípulos y de la Iglesia.
- La invitación que hemos recibido como Iglesia a caminar juntos (sinodalmente) requiere, como a Pedro, a Pablo y a los demás discípulos, saber escuchar al Maestro, saber discernir y poder “juzgar” el obrar de Dios en su pueblo. Si la Iglesia, pueblo de Dios, es fiel a la fe profesada por Pedro, si se adhiere a la propuesta realizada por Cristo, será entonces una guía segura en las opciones de vida.
- En el contexto de la solemnidad de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, a quienes tradicionalmente se les ha comparado con dos grandes columnas en las que está sostenida la fe y la experiencia de la misión de la Iglesia, valdría la pena detenerse y cuestionarse ante la tarea discipular de las nuevas generaciones de creyentes, sofocadas por las “novedosas espiritualidades”, alejadas de la cruz de Cristo, sustentadas en una felicidad sin camino discipular y sin promesas del reino. Es imperiosa la tarea de procurar un profundo seguimiento a Cristo, acogiendo la experiencia de la comunidad de bautizados, de los que Pablo habla hoy, sin escatimar la posibilidad de renunciar a todo aquello que opaque el Evangelio.





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Amados hermanos, nos reunimos para conmemorar en esta Eucaristía la Solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, pilares de la Iglesia y testigos predilectos de Jesucristo y de su evangelio. Con ellos, sintámonos Iglesia convocada por Cristo para celebrar la acción de gracias, donde el Señor nos alienta con su Palabra y con los dones consagrados. Celebremos con fe.

Monición a las lecturas

Las lecturas que escucharemos dan testimonio de los apóstoles Pedro y Pablo: el primero, proclama que Cristo es el Mesías y recibe la autoridad como vicario de Cristo en la tierra, y su auxilio en la persecución y en la cárcel; el segundo, Pablo, da testimonio de su fe y de su fidelidad a Cristo que lo ha librado del mal y le llevará al Reino del cielo. Escuchemos con fe.





Oración de fieles

Presidente

Dirijamos nuestras a súplicas a Dios, Padre todopoderoso, que reveló a Cristo como el Mesías esperado.

R/. Por la intercesión de los santos apóstoles, escúchanos, Señor.

1. Tú que edificas la Iglesia cimentada en la roca de los apóstoles, concede a tu pueblo perseverar en la construcción del Reino de Dios hasta el fin de los tiempos.
2. Tú que te sirves de los hombres santos para hacer presente el Reino de tu Hijo, bendice hoy al Papa Francisco y dale la salud para que continúe realizando su misión, dando testimonio creíble de Jesucristo.
3. Tú que anuncias la justicia y la rectitud, infunde en quienes gobiernan las naciones la convicción profunda de alcanzar la equidad y la paz.
4. Tú que llevaste el evangelio de tu Hijo a los gentiles por medio del apóstol Pablo, anima a tu Iglesia en la tarea evangelizadora.
5. Tú que revelaste a Jesús el Mesías, concédenos la gracia de profesar la fe en Él en medio del mundo y de las circunstancias actuales.
6. Tú que, por medio del ángel, sacaste a Pedro de la cárcel, líbranos en la persecución y en la prueba.

Presidente

Escucha, Padre, nuestras peticiones y recibe la alabanza de tu pueblo, para gustar y proclamar que tú eres bueno, por los siglos de los siglos.

